

que aquel que acepta los sufrimientos de la situación,
aunque haya cometido crímenes,
ése llega a ser pronto santo:
así uno de los bandidos crucificado con Jesús a causa de sus crímenes
se deja tocar por la gracia
y se somete a Ti, Señor;
reconoce que Jesús es un hombre justo,
hace un llamado a su misericordia,
y escucha decir:
"Hoy, conmigo, tu estarás en el paraíso". (Jn 23, 39-43)

DS 327

Jesús, que obre como Tú

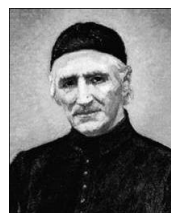
Señor Jesús, te contemplamos a Ti,
para imitarte
para vivir como Tú vivías;
que guardemos silencio como Tú lo guardabas,
con gran recogimiento de Espíritu;
que oremos como Tú orabas;
que sepamos aceptar las humillaciones,
incluso los desprecios
como Tú los aceptabas;
que soportemos con paciencia todo cuanto nos sucede de desagradable
como Tú lo soportabas,
que comamos como Tú comías;
que descansen como Tú te distendías;
que obremos siempre como Tú.
Así, poco a poco, Tú crecerás en nosotros
nos volveremos tus compañeros y tus hermanos;
y, por esto, seremos atraentes para el Padre,
que nos ama a causa de Ti,
su Hijo muy querido.

MS 349-350

EN AVANT! BEÑAT OYHENART SCJ

**¡A Dios que es capaz de hacer infinitamente
más de lo que podemos pedir o pensar,
por su poder que obra en nosotros,
a Él sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, para siempre, Amén!**
(Ef 3/20)

Composición del RP Daniel R Martín scj



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

**¡Adelante! ¡Siempre adelante!
Atentos a los signos de DIOS
en los límites de nuestra posición**

Año VI 2002 - N° 2

{Acorde con el lema provincial del año, se presenta a los lectores un trabajo excelente, como todos los del recordado Mons. Pironio. Será entregado en diversas partes en las próximas hojitas.}

Iglesia y mundo

preparado por *Mons. Eduardo Pironio*, Obispo Secretario General del CELAM, para ser elemento de trabajo y reflexión en el 2º Curso para Formadores de Seminarios.

Introducción

1. Se trata de describir la relación profunda que hay entre Iglesia y mundo, es decir, entre el Pueblo de Dios y el género humano. En otras palabras: establecer la teología de la presencia única de la Iglesia en el mundo y determinar su misión religiosa y humana.

Partimos siempre de la identidad fundamental de la Iglesia con Cristo. Ella es esencialmente el "Sacramento del Señor Jesús glorificado": lo expresa y lo comunica a los hombres "para la gloria del Padre". Su finalidad es escatológica y de salvación (GS 40). Su misión exclusivamente religiosa (GS 42). Pero, "por lo mismo plenamente humana" (GS 11). Como en Cristo, su Reino "no es de este mundo" (Jn 18/36). Pero se va haciendo en la historia, como anticipando el siglo nuevo y preparando el reino consumado.

Por lo mismo —por absoluta fidelidad a Cristo, "quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo"— la Iglesia se siente fundamentalmente comprometida con la historia, identificada con la suerte de la comunidad humana, enviada por Cristo al mundo no para condenarlo, "sino para que el mundo se salve" por ella (Jn 3/17). "La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia" (GS 1).

Se trata de pensar entonces en la Iglesia "en cuanto que existe en este mundo y vive y actúa con él" (GS 40). Descubrir el dinamismo histórico del Pueblo de Dios empeñado en llevar el Reino —manifestado en Cristo y constituido en germen en la Iglesia— a su consumación definitiva (LG 5). Ver hasta qué punto los cristianos —por estar precisamente ubicados en la espera

escatológica del Señor— se sienten evangélicamente comprometidos “a cumplir con fidelidad sus deberes temporales” (GS 43).

2. Digamos de entrada que no es tan simple precisar bien la relación entre Iglesia y Mundo. Podemos sencillamente identificarlos: la Iglesia es el mundo (identificar progreso temporal y Reino de Cristo, ciudad terrena y ciudad eterna). Pero también podemos separarlos demasiado: la Iglesia “fuera” del mundo. “al lado” del mundo, o “frente” al mundo. ¿Qué significa, por ejemplo, que la Iglesia “se abre” positivamente al mundo o “se dirige” al mundo? ¿Qué es la Iglesia? ¿No es el Pueblo de Dios en cuanto peregrina en la historia? ¿No son acaso los cristianos en cuanto existentes en el mundo? “El Pueblo de Dios se inserta en el género humano” (GS 11).

En cierto sentido la Iglesia coincide con el mundo: al menos si nos referimos a aquella porción del mundo que constituyen los cristianos. Ellos son el mundo “lo que es el alma en el cuerpo” (“Carta a Diogneto” – Cfr. LG 38). La Iglesia es “realidad social y fermento de la historia” (GS 14). La Iglesia está “formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios... Avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios” (GS 40).

Iglesia y Mundo son dos realidades distintas pero íntimamente compenetradas. Tienen un mismo origen y un mismo término: la recapitulación definitiva en Cristo (Ef 1/10). Los miembros de la Iglesia son también miembros del mundo. Pero, sobre todo, vive y actúa en ambas realidades el mismo Cristo “Señor de la historia”: “Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, El es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia” (Col 1/15-18).

3. Conviene, sin embargo, que subrayemos también lo originalmente nuevo, lo específicamente distinto, de la Iglesia. Sufrimos hoy la tentación de identificarla simplemente con el mundo. Lo nuevo en la Iglesia —lo que la distingue esencialmente del mundo— es Cristo mismo glorificado y manifestado en ella. Es el Espíritu Santo que inhabita en ella como en un templo. Ciertamente la Iglesia está formada por hombres que viven en la historia. Pero son hombres nacidos de nuevo (Jn 3/3-5), creados en Cristo Jesús (Ef 2/22). Son una construcción nueva. Un “linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de Dios” (I Ped 2/4-10).

Corresponde a la Iglesia —por exigencia evangélica— iluminar el mundo y animar la construcción de la ciudad terrena. Pero la misma autonomía de la realidad temporal exige que se deslinden bien los campos. “Hay que

distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del Reino de Cristo” (GS 39). La evangelización exige la promoción humana, pero no son lo mismo.

Para entender en su verdadera profundidad la relación entre Iglesia y Mundo —estableciendo así las bases para un diálogo salvífico— convendría analizar estos tres puntos:

- a) *perspectiva escatológica* de la Iglesia y el Mundo.
- b) Cristo, Verbo Encarnado, Señor de la historia, en Quien el Padre *recapitulará todas las cosas*.
- c) *el hombre nuevo*, formado a imagen de Cristo “el Hombre Perfecto”.

{GS = Documento del Vaticano II: **Gozos y esperanzas**}

Adelante!

En seguimiento de Jesús

Señor Dios nuestro,
tu Hijo nos ha dicho:
“Como mi Padre me envió,
también yo los envío a ustedes”. (Jn 20/21)

Aquí estamos, como Él,
encargados de cumplir tu voluntad.
Aquí estamos enviados,
y enviados a la cruz, como Jesús.
Esta cruz la encontramos siempre
en la vida de cada día,
en nuestro trabajo cotidiano.

Enséñanos a aceptar los sufrimientos que se nos presentan,
incluso si alguna vez debemos esquivarlos.

Danos siempre el deseo de participar en las humillaciones
en la pobreza
en el sufrimiento,

de la misma cruz de Jesús, nuestro divino Maestro.
Sabemos que entonces nuestra felicidad será grande,
aunque nuestra situación parezca penosa,
y aunque sea nuestro pecado que nos ha puesto
en la desdicha.

Tu Palabra nos muestra

